SERVICIOS SOCIALES PARA MENORES EN ALEMANIA

BERND SEIDENSTÜCKER

Profesor Dr. Hab. Escuela Técnica Superior de Darmstadt y Universidad Técnica de Berlín (Instituto de Pedagogía Social).

BARBARA MUTKE

Diplomada en Pedagogía. Colaboradora científica de la Universidad Técnica de Berlín (Instituto de Pedagogía Social).

INTRODUCCIÓN

Los servicios sociales para niños y adolescentes son el resultado del principio del *Estado Social* imperante en la República Federal de Alemania y corresponden a los objetivos constitucionales fundamentales del Estado en los que se insiste muy particularmente. El principio del Estado Social legitima al legislador para crear nuevos modos de abordar los problemas sociales y diseñar las prestaciones apropiadas. Los trabajos sociales (servicios) no deben ser tan sólo una parte pasiva del sistema social en su conjunto, sino que deben contribuir de manera activa en la realización de la idea del Estado Social en el marco de la realidad económica, social y cultural reinante.

Sin embargo, también en los Estados Sociales desarrollados, la realidad social enfrenta múltiples problemas. Pero, así mismo, existen un sinnúmero de actividades sociales en instituciones, privadas, no gubernamentales, municipales y estatales.

El principio del Estado Social está fundamentado en una serie de valores y principios sociales, en el ámbito constitucional:

- La obligación del poder estatal de respetar y proteger la dignidad humana, de la cual resulta, entre otras, la obligación práctica de garantizar a los ciudadanos necesitados un mínimo nivel material de existencia.
- La igualdad de todas las personas ante la ley.
- La igualdad entre hombres y mujeres.
- La prohibición de cualquier discriminación por motivos de etnia, raza, idioma, origen, religión o creencias religiosas o políticas.
- La obligación de no desfavorecer a nadie por sus minusvalías.

- La obligación del Estado de prestar una protección particular a la familia, al matrimonio, a la maternidad y a los niños nacidos fuera del matrimonio.

I. ORDENAMIENTO POLÍTICO-SOCIAL

1.1. Principio del Estado Social

El fundamento del Estado Social está marcado por su principio de apertura y liberalidad. De esta forma, las distintas fuerzas sociales tienen la posibilidad de realizar sus ideales de justicia social mediante la participación constitucional y la formación de la voluntad política.

En las áreas centrales de la política social, es decir, de la seguridad social, de las prestaciones sociales y de la protección social, el “Bund” tiene la última palabra mediante su poder legislativo en la Cámara de los Diputados y en el Senado alemanes. En el ámbito del poder ejecutivo, los grupos temáticos mencionados aquí, son representados básicamente por: el Ministerio Federal de Trabajo y Asuntos Sociales, el Ministerio Federal de Salud y, más particularmente, el Ministerio de Familia, de la Tercera Edad, de la Mujer y de la Juventud.

El principio del Estado Social significa también que se presta ayuda a la persona particular siempre y cuando la protección social general no sea suficiente para cubrir sus necesidades básicas propias. En cualquier caso, no se trata en primer lugar ni exclusivamente de una ayuda material, sino de ayudas personales más amplias comprendidas en el trabajo social; a veces también se requieren intervenciones de emergencia y de apoyo humano en situaciones existenciales límites.

El principio del Estado Social no es una exigencia dirigida exclusivamente al Estado, sino que se realiza también en la relación solidaria y social entre los ciudadanos, en forma de autoayuda individual y colectiva y de apoyo vecinal en situaciones de emergencia.

El punto de cristalización de la política social en Alemania es el principio de *subsidiariedad*. Esto significa que, en principio, es la comunidad de base la que debe intervenir y que sólo se debe recurrir a los medios estatales cuando es inevitable. Si el individuo no se basta por sí solo, deben intervenir, en primer lugar: la familia, luego, el vecindario, el grupo de autoayuda, “la libre protección social” del municipio y, *en última instancia*, las instituciones estatales.

La subsidiariedad en la actuación estatal, y especialmente la municipal, resulta ser un tema central, ante todo en la relación entre la “libre

protección social” y la “pública”. Los organismos de la “libre protección social” reclaman, para su trabajo social, una prioridad condicionada que se refleja también en las normas básicas del derecho social, más aún cuando hay organismos no estatales que trabajan muchas veces sobre situaciones sociales de emergencia de forma innovadora. Sin embargo, la situación prioritaria de los organismos no estatales en la prestación de servicios sociales ha sido relegada por el legislador a lo largo de los últimos años, con la intención de enfrentar entre sí a los prestadores de servicios mediante una competición más dura.

1.2. Relación entre la “asistencia social pública” y la “privada”

La Constitución utiliza la definición de “asistencia social pública” y, por lo tanto, implica la existencia de la “asistencia social privada”. Al mismo tiempo, delimita la asistencia social como área propia de la protección social ante el área de la seguridad social y la asistencia estatal. La “asistencia” es un principio básico para un amplio sistema de ayudas sociales que el Estado Social presta a los individuos, sin ninguna contraprestación, si éstos padecen una situación de emergencia que no pueden solucionar con sus propios recursos. Las áreas particulares que, en la realidad del trabajo social, no se pueden separar nítidamente unas de otras son, en principio, las siguientes:

Asistencia Social		
Asistencia infantil y juvenil	Ayudas Sociales	Asistencia Sanitaria
Protección juvenil	Ayuda para manutención (incluida “ayuda para el trabajo”), ayuda en situaciones existenciales particulares (<i>especiales</i>).	

Al nivel más bajo, la “asistencia pública” es asunto de las administraciones municipales (distritos rurales y ciudades). A los niveles más altos, la competencia para las tareas de asistencia recae, en parte, en los organismos comunales superiores y, en parte, en los Estados Federados (*Bundesländer*). A nivel del Estado Federal, esta competencia para la Asistencia Infantil y Juvenil le corresponde al Ministerio Federal para la Familia, la Tercera Edad, la Mujer y la Juventud. La competencia sobre las prestaciones sociales corresponde al Ministerio Federal de Trabajo y Asuntos Sociales. Los “organismos públicos” mencionados tienen la obligación legal de colaborar con los organismos de “asistencia social libre” y con los organismos y organizaciones no lucrativos y no gubernamentales, ante todo en el campo de la ayuda a los niños y a los adolescentes y en lo social. No deberían crear sus propios organis-

mos si los organismos de la (“*asistencia social privada*”) “asistencia social libre” ya dispusieran de instalaciones propias o si ya las tuviesen planificadas (subsidiariedad institucional). Sin embargo, la responsabilidad global con respecto a la planificación de servicios e instalaciones sociales corresponde por ley a los “organismos oficiales”. La llamada (“*asistencia social privada*”) “asistencia social libre” comprende la totalidad de las ayudas sociales e iniciativas de autoayuda que se dan sobre una base no lucrativa y solidaria y de forma organizada. Las organizaciones de “asistencia social libre” están federadas en seis confederaciones que conforman, a su vez, la *Bundesarbeitsgemeinschaft der freien Wohlfahrtspflege* (Confederación de la Asistencia Social Privada):

- Asistencia Social de los Trabajadores.
- Obras diacónica de la Iglesia Evangélica de Alemania.
- Unión de Cáritas Alemana.
- Unión de Asistencia Social Paritaria de Alemania.
- Cruz Roja Alemana.
- Comité Central de Bienestar de los Judíos en Alemania.

Para todas las asociaciones de la “asistencia social privada” rige el hecho de que hayan asimilado de manera amplia algunas tareas estatales en el ámbito social a la vez que tareas propias. Esto es admisible porque, según la Ley Constitucional, la obligación del Estado Social no favorece ningún monopolio social para el Estado. Todas las asociaciones de asistencia social son organismos que prestan un gran número de servicios indispensables, que disponen de instalaciones, asilos, internados y que organizan actividades culturales que sirven también para niños.

A cambio de su trabajo, las asociaciones de asistencia social reciben subvenciones por parte de los organismos oficiales, así como compensaciones por sus prestaciones. Sin embargo, también utilizan medios propios considerables que provienen, sobre todo, de donaciones en dinero y otros bienes. El trabajo no remunerado desempeña un papel muy importante en los servicios y organismos de la “asistencia social privada”. Más particularmente, la Unión de Asistencia Social Paritaria de Alemania promueve iniciativas de autoayuda y las organizaciones correspondientes.

1.3. Principios básicos y objetivos de los servicios sociales para niños y para adolescentes.

La ayuda para niños y adolescentes está marcada por un gran número de diferentes valores y orientaciones, que se reflejan en un sinfín

de diversos contenidos, métodos y formas de trabajo. Es preciso añadir que las prestaciones, según la Ley de Ayuda Infantil y Juvenil, se dirigen explícitamente a los organismos de la Asistencia Juvenil Pública (municipal). Sin embargo, la Asistencia Juvenil Pública debe colaborar con la Ayuda Juvenil privada en pro del bien de los jóvenes y de sus familias, y debe hacerlo de forma intensiva y solidaria. De hecho, numerosas prestaciones de la Ayuda Infantil y Juvenil se realizan por medio de los organismos de la Ayuda Infantil privada en base a los objetivos legales establecidos. Siempre que los organismos de la Ayuda Juvenil privada dispongan de instalaciones y servicios adecuados, la Ayuda Juvenil pública debería abstenerse, según las disposiciones legales en vigor, de establecer medios propios.

Los gastos de las medidas aplicadas por la Ayuda Juvenil privada son financiados por los organismos de la Ayuda Juvenil pública. Por lo tanto, se presta una ayuda educativa necesaria independientemente del hecho de que los padres de los niños y adolescentes puedan cubrir o no los gastos incurridos, basándose en sus recursos propios. Sin embargo, se les puede requerir cierta participación en los gastos. La Ayuda Infantil y Juvenil tiene, paralelamente a la familia y a la escuela, la función de socializar a las personas jóvenes –niños, adolescentes y jóvenes adultos¹—.

Con relación a la Ayuda Infantil y Juvenil, la Ayuda Familiar está determinada por:

- La Ley Constitución de la República Federal de Alemania.
- El Derecho de los Niños, como parte del Derecho Familiar.
- El Derecho de Ayuda Infantil y Juvenil (K.J.H.G.), como parte del Código Social.

Según esto, aunque la Ayuda Infantil y Juvenil pública se sitúen en segundo lugar con relación a la Educación Familiar, cada persona joven, sin embargo, tiene derecho a la promoción de su desarrollo y a una educación que desarrolle su personalidad de forma responsable y socialmente adaptada. Esto significa que:

- La educación comenzada en la familia debe ser *apoyada y complementada* por la Ayuda Infantil y Juvenil y
- que los niños y adolescentes sean protegidos *por su bien, frente a peligros que atentan contra su bienestar*.

En caso de que la familia, los padres u otras personas con derechos

¹ Una persona joven es alguien que no ha cumplido los 27 años; niño quien no haya cumplido los 14 años y adolescente quien tenga más de 14 y menos de 18 años. Se considera adulto joven a quien tiene más de 18 y menos de 27 años.

de tutoría no cumplan con el derecho del niño o del adolescente a ser educado adecuadamente, debe intervenir el organismo público de Ayuda Infantil y Juvenil, frecuentemente en colaboración con un organismo privado.

Según el artículo 27 de la K.J.H.G. (ley de ayuda para la niñez y la juventud) el derecho a una ayuda para la educación está condicionado a que “no se halle garantizada una formación orientada al bien del niño o del joven”. Con este enfoque, la atención se dirige de los “problemas de comportamiento” y trastornos o disfunciones de los niños hacia el entorno social (familia, escuela, vecindario, etc.) y los factores que en estos medios son los causantes de los problemas. Esto favorece enfoques en el Trabajo Social y la Pedagogía Social orientados al medio ambiente y las condiciones cotidianas de vida. La orientación principal, político-social, que se expresa en la ley de Asistencia Infantil y Juvenil, se puede resumir con la fórmula: configuración de la ayuda para la educación como *servicio* social pedagógico.

Las ofertas de ayuda para niños y jóvenes se basan en un concepto distinto a los conceptos tradicionales anteriores que asociaban la ayuda para la educación a la intervención de un “poder estatal autoritario”. La ayuda a la educación, en vez de ser un instrumento de intervención, pretende ser una oferta cualificada al servicio de familias y niños / jóvenes que se hallan en una situación existencial difícil. Dicha oferta se diseña para cada caso individual y se configura concretamente en colaboración con las familias y niños/jóvenes y en estrecha colaboración con los expertos de la Oficina Estatal Juvenil y con los de los organismos competentes (por ejemplo, hogares para menores) y servicios especiales (por ejemplo, Oficinas de Asesoría y orientación para la Formación).

La obligación social pedagógica de participación de los afectados se halla reflejada en las disposiciones legales determinadas en la Ley de Asistencia Infantil y Juvenil (planificación de ayuda, derecho a la decisión de los interesados, en relación a la forma y a la aplicación de la ayuda). Si la ayuda para la educación se debe desarrollar como un servicio, esto se debe reflejar en los contactos concretos entre los expertos de la Oficina Estatal Juvenil y las familias, es decir, los niños y los jóvenes (acortamiento de distancias). Además, la Oficina Estatal Juvenil debe redoblar sus esfuerzos en el trabajo de *imagen pública*, para reducir la imagen negativa tradicional de la Oficina Estatal Juvenil que todavía persiste. El presentar la asistencia juvenil como una *tarea preventiva* puede ser una contribución importante a esta meta.

Una pregunta importante es si todas las actividades desarrolladas por la asistencia juvenil pueden asumir el carácter de “servicios”. En el

interés de la protección civil de los niños, a veces se requiere, en casos individuales (también prescritos por ley), la intervención del Tribunal de la Familia, solicitada por la Oficina Estatal Juvenil, con el fin de actuar, si resultara necesario, en contra de la voluntad de las personas con derechos de tutoría (padres o, dado el caso, uno de ellos) o inclusive tener que demandarlos por actuaciones penales contra los niños (acerca de esto ver el apartado siguiente).

II. BASES JURÍDICAS

La ley que en Alemania rige el área de asistencia infantil y juvenil es la ya mencionada Ley de Asistencia Infantil y Juvenil (K.J.H.G), que entró en vigor el 1 de enero de 1991, tras largos esfuerzos encaminados a reformar la *Jugendwohlfahrtsgesetz* (Legislación de Bienestar para la Juventud) (J.W.G). La función central de la asistencia juvenil, según el K.J.H.G., es la promoción y la protección de los menores. “Cada persona joven tiene derecho a una promoción de su desarrollo y educación para adquirir una personalidad auto-responsable y para ser capaz de integrarse en la sociedad” (Art. 1, par. 1 K.J.H.G.). Para la realización de esta norma directiva, la Asistencia Infantil y Juvenil debe promover, entre otras cosas, el desarrollo individual y social de las personas jóvenes, apoyar y asesorar a los padres y demás personas con derechos de tutoría, así como proteger a niños y jóvenes de peligros para su bienestar (ver art.1, par. 3 de la K.J.H.G.). Esta ley se dirige a todas las personas jóvenes menores de 27 años. Las tareas de la asistencia juvenil no se circunscriben a personas jóvenes de nacionalidad alemana, sino que abarcan a todos los que tienen su residencia efectiva en Alemania.

2.1. Derechos de los padres

El art. 6. par. 2, frase 1 de la Constitución determina la responsabilidad de los padres frente a sus hijos, “El cuidado y la educación de los niños constituyen el derecho natural de los padres y el máximo deber que les corresponde como tal.” Esta frase ha sido integrada textualmente en la Ley de Asistencia Juvenil. Los padres tienen la responsabilidad de determinar los contenidos y los valores de la educación de sus hijos. Para facilitar a los padres el cumplimiento de sus tareas, el legislador pone a la familia bajo la protección especial del orden estatal. Para ello, parte del hecho de que, normalmente, el niño encuentra en la familia las mejores condiciones para su socialización. El derecho educativo de los padres, sin embargo, no es unilateral sino que se halla

sujeto a obligaciones. El derecho educativo y la obligación de los padres están indisolublemente entrelazados. Sin embargo, la obligación no debe interpretarse como una limitación del derecho, sino como una parte esencial del derecho de los padres que se puede definir como “la responsabilidad de los padres”. Los padres deben ejercer su derecho educativo en el interés del niño para promover su bienestar al máximo.

2.2. *Obligación del Estado*

Sin embargo, si los padres ejercen su derecho educativo en contra de los intereses del niño, o si rehúsan ejercer su responsabilidad educativa, el Estado tiene la obligación de garantizar el cuidado y la educación del niño. Una intervención en la esfera educativa de los padres sólo puede darse si el bienestar físico, mental o psicológico del niño corre peligro por:

- el ejercicio abusivo de la autoridad paterna,
- descuido del niño,
- fracaso, sin culpa de los padres, o
- conducta de un tercero.

Y si los padres

- no están dispuestos o
- no están capacitados para hacer frente al peligro.

Aquí no importa si los padres se encuentran, a pesar de sus mejores intenciones, incapaces de enfrentarse a una determinada situación, si son indiferentes frente a un peligro, si les falta la conciencia suficiente o si el peligro está causado activamente por ellos mismos. En todos estos casos, el Tribunal puede resolver medidas necesarias para asegurar que el peligro no dañe al menor. En estos casos, el Estado tiene el derecho de supervisar a los padres en el cumplimiento de sus derechos educativos y de cuidados y, en casos particulares, a interferir en estos derechos por decisiones tomadas en los Tribunales normales. Sin embargo, el Estado sólo puede interferir en el derecho de los padres si el cuidado y la educación por parte de los padres no se corresponde con el *bien del niño*. Por lo tanto, el Estado no tiene la tarea de garantizar la mejor educación para el niño, sino de protegerle contra daños concretos. Esto significa que, mientras los padres se mantienen dentro del marco de sus planes educativos, por debajo del nivel de poner en peligro el bien del niño, las instituciones estatales sólo pueden ofrecerles apoyo, pero no pueden intervenir. Los métodos educativos que se encuentran en este marco deben ser aceptados por los niños afectados y por el Estado, aún cuando los conocimientos de ciencias humanas dan motivo para criticarlas justificadamente.

2.3. Tareas de la Asistencia Juvenil

La obligación social de la asistencia juvenil se encuentra en el área de tensión insoluble y debe

- apoyar, por una parte, a los padres para que ellos mismos puedan cumplir mejor sus derechos y obligaciones educativas, a favor del bien del niño, y por otra parte,
- proteger a niños y jóvenes de posibles peligros para su bienestar y, dado el caso, imponer esta protección, aún en contra de la voluntad de los padres.

Este área de tensiones esencialmente indisociable constituye una característica fundamental de la actuación social pedagógica. Cada una de las prestaciones y tareas de la Asistencia Juvenil tiene su normativa en la K.J.H.G., como fundamento de principios. Las actividades solicitadas y ordenadas para la realización de derechos de personas jóvenes y de sus padres se hallan representadas como sistema jerárquico:

- Al nivel más alto, se presenta la obligación de contribuir al mantenimiento o la creación de condiciones existenciales positivas para las personas jóvenes y sus familias, así como de un entorno favorable tanto para los niños como para sus familias. Aquí se impone la idea de que la asistencia juvenil se transforma en representante de los menores y de sus familias en defensa de los intereses de éstos también en otros campos políticos (por ejemplo, en el mercado del trabajo, en el desarrollo urbanístico, etc.).
- Debe ofrecerse asesoramiento, apoyo y sostén a las familias con niños. Así, se apoya a los padres en sus tareas educativas y se les permite compaginar la vida familiar y las obligaciones económicas. Tales ofertas a las familias incluyen, en particular, los servicios de parvularios, de trabajo juvenil, de formación familiar o de asesoramiento familiar.
- Para familias que se encuentran en situaciones concretas de crisis y tensión, es menester ofrecer servicios especiales para que puedan superar las crisis (es decir, asesoramiento en casos de divorcios y separaciones, cuidados y manutención de los niños en situaciones de emergencia o ayudas a la educación) y, en el caso particular de que no se halle garantizada una educación adecuada para el bienestar del niño, de desarrollar y ofrecer las ayudas “adecuadas y necesarias”.
- Si, a pesar de las ofertas de servicios de la Asistencia Juvenil, el bienestar del niño se encuentra en peligro, los expertos deben examinar si es preciso recurrir al Tribunal. En casos de situaciones límite o de peligro inminente, la Asistencia Juvenil puede intervenir para defender y asegurar los derechos del niño.

2.4. Prestaciones de la Asistencia Juvenil

La tarea central de la Asistencia Juvenil consiste en promover el desarrollo de personas jóvenes y limitar o disminuir el riesgo de desventajas, en asesorar a los padres en sus tareas educativas, en proteger a los menores frente a peligros para su bienestar y en procurar crear o mantener condiciones existenciales positivas para personas jóvenes y para sus familias, así como promover un entorno favorable a los niños y a sus familias. Aquí, el núcleo de la ley toma forma de contenido pedagógico social mediante el cual los colaboradores de la Asistencia Juvenil deben crear prestaciones. La Ley de Asistencia Infantil y Juvenil ofrece un catálogo muy amplio de prestaciones promotoras y preventivas:

1. Programas y actividades ofrecidos o realizados para jóvenes, trabajo social con jóvenes y actividades educativas de protección a la niñez y la juventud.
2. Programas para apoyar la educación en la familia.
3. Programas especiales de apoyo y promoción de los niños en instituciones que prestan atención todo el día o ayudas diarias de acuerdo a la necesidad.
4. Ayuda para la formación y prestaciones complementarias.
5. Ayuda para niños y jóvenes con problemas psíquicos y prestaciones complementarias.
6. Ayuda para adultos jóvenes y apoyo y asesoría posterior a las medidas de ayuda.

Por una lado, se trata de prestaciones cuya iniciativa debería corresponder a las personas jóvenes o a sus tutores. Por lo tanto, se concede al ciudadano un derecho individual a reclamar ciertas prestaciones. Por otro lado, dichas prestaciones son una obligación de los organismos públicos que deben proponer ofertas adecuadas, servicios, instalaciones y actuaciones, sobre las cuales los ciudadanos pueden ejercer una pretensión de participación. A continuación trataremos más detalladamente las ayudas para la educación, ya que les corresponde un gran protagonismo en el contexto de los servicios sociales.

En las ayudas para la educación mencionadas en el apartado 4 se detallan ayudas pedagógicas que han sido aprobadas desde hace mucho tiempo en la práctica de la Asistencia Juvenil. Aquí se resumen, además de las formas clásicas, como el alojamiento externo en una institución o una familia cuidadora, las ayudas sólo parcialmente estacionarias. El conjunto se define de la manera siguiente:

- Art. 28 Asesoramiento para la educación.

- Art. 29 Trabajo social de grupo.
- Art. 30 Asistencia educativa, ayuda y atención.
- Art. 31 Asistencia familiar social y pedagógica.
- Art. 32 Educación en un grupo diurno.
- Art. 33 Educación en una institución.
- Art. 34 Educación en una institución u otra forma de habitación atendida.
- Art. 35 Atención individual, social y pedagógica intensiva.

Se trata aquí de un listado de ejemplos de posibles ayudas. Se pueden incluir ayudas que no vienen mencionadas en esta lista. Esto ofrece a los colaboradores de la Asistencia Juvenil la posibilidad de ser lo suficientemente flexible para adecuar las ayudas a las necesidades específicas de los interesados y garantizar la base de una actuación cualificada y adecuada.

El derecho a la ayuda en la educación no corresponde a los menores, sino a los tutores de un niño o joven, cuando:

1. no está garantizada una educación adecuada al bienestar del niño o el joven y
2. cuando la ayuda para su desarrollo es necesaria y adecuada.

La situación jurídica se diferencia según la peligrosidad a la que se enfrenta el niño y su falta de garantía. En ambos casos, existe un derecho a ayudas en la educación. Se da el caso de un peligro al bienestar del niño cuando el menor se encuentra en una situación individual de socialización que le puede producir daños para su futuro y éstos son previsibles, al tiempo que el no alterar dicha situación representaría un peligro para el bienestar del niño. Si los padres se negaran a solicitar ayuda, esta situación podría llegar a un punto en que se deberían tomar medidas de tipo judicial. Por otro lado, el bienestar del niño tampoco está garantizado si la situación de socialización del menor se representa comparativamente como una situación de desventaja. En ambos casos, existe un derecho a ayuda a la educación. Una condición previa adicional para conseguir el derecho a ayuda es que la familia no esté en condiciones de superar por sí sola la situación de emergencia.

Además, la ayuda a la educación debe ser adecuada y precisa: aquí se debe estudiar tan detalladamente como sea posible la situación de socialización del menor. Cuanto más detallada, se podrá proporcionar una ayuda más precisa y más adecuada. La condición previa para ello reside en la evaluación cualificada del trabajador social, la tematización en el equipo y la imprescindible participación de los interesados en la elección de la forma de la ayuda.

Las pretensiones a ayudas estacionarias, parcialmente estacionarias y móviles se hallan en relación de igualdad. La elección final se debe hacer exclusivamente según un punto de vista pedagógico. La elección de la forma de ayuda debe orientarse en función de la intensidad pedagógica de los modos de ayuda respectivos a la familia y debe corresponder al principio de la adecuación.

Se hace transparente el concepto sobre el que se basa el K.J.H.G.: se trata, en primer lugar, de una actuación preventiva de la Asistencia Juvenil para asegurar buenas condiciones de desarrollo del menor y para evitar intervenciones judiciales en el derecho de los padres. Con ello, se pretende mantener la familia como lugar de socialización del menor. Las ayudas exteriores deben apoyar a la familia para estabilizarla. Sin embargo, cuando las medidas móviles no se muestran efectivas, se deben imponer temporal o permanentemente nuevos hogares (familias de adopción, asilos o cualquier otra forma de vivencia atendida).

La ejecución de ayudas para la educación requiere la solicitud o, al menos, el consentimiento de los tutores. Estos no pueden ser obligados a aceptar ayudas mientras no se haya iniciado un procedimiento judicial. Por lo tanto, es muy importante ganarse a los interesados para una colaboración activa en el proceso de la ayuda.

Dado que los procesos de decisión acerca de la adecuación de las ayudas a la educación se hallan muy frecuentemente conectados a grandes dificultades a vencer por los expertos pedagógicos, el legislador se ha obligado a ejercer un control y una cobertura:

- Mediante la obligación del “trabajo en equipo de varios expertos” en el proceso de decisión acerca de la forma de ayuda aplicada en cada caso individual. La condición de organización de esta forma de colaboración se da en el trabajo en grupo de dichos expertos, que se halla protegido y es estructuralmente obligatorio.
- Por la posición fuertemente enfatizada por la ley de los padres y niños con derecho a la prestación, cuyos derechos son explícitamente resaltados en el proceso de colaboración y participación en el proceso de toma de decisiones acerca de la adecuación de la ayuda.
- Las prestaciones deseadas y ofrecidas no deberían ser fijadas a priori sino establecidas a lo largo de un proceso de negociación que toma en cuenta los intereses de los participantes. La necesidad de una supervisión continua de la decisión acordada es imprescindible, así como su revisión si fuera necesaria.

3.1. Ayudas de apoyo a las familias y otras ayudas complementarias

Asesoramiento en materia de Educación

Para la superación de crisis familiares y de problemas en el desarrollo y educación de niños y jóvenes, las ofertas de asesoramiento pueden prestar ayudas. Partiendo de diferentes situaciones –niños con problemas escolares y con síntomas de conducta no adaptada, jóvenes con problemas sexuales y de pareja, problemas de empleo, problemas de fracaso escolar, drogodependencia juvenil, dificultades en el matrimonio o en la familia o problemas de estrés por parte de educadores solteros– se da un sinnúmero de requerimientos de asesoramiento. La tarea de asesoramiento debería ser de apoyo a los que buscan consejo para solucionar problemas de su vida cotidiana, sin que se les imponga una determinada solución.

En los desarrollos técnicos más recientes se analizan las múltiples situaciones problemáticas y el conjunto del sistema familiar y de forma pluridisciplinaria (con psicólogos de diferentes escuelas, pedagogos sociales, logopedas, juristas, etc.) a lo largo de este proceso de asesoramiento. Para superar una determinada limitación a una clientela “clásica” de clase media, resultan también eficaces ciertas posibilidades de acceso de niveles más bajos en “centros familiares”. Allí se ofrecen, además de cursillos, posibilidades concretas para niños, jóvenes, madres y padres para el ocio y, por ejemplo, también posibilidades de intercambio para ropa de niños, talleres de reparación de bicicletas, comidas de mediodía y similares. También se pueden organizar encuentros informales en cafeterías o cantinas de los centros de asistencia.

Trabajo social en grupo

El trabajo social en grupo (también llamado cursillos de ejercicios y experiencias) constituye una oferta desarrollada desde la práctica de la Asistencia Juvenil para el *aprendizaje social en grupos* basado en la libre voluntad de acceso, e incluye también, además de adolescentes, niños mayores (12 a 14 años). El trabajo social en grupo consiste en un cursillo de atención pedagógica constante a niños y jóvenes que pasan por una crisis en su desarrollo. Lo que se pretende es “entrenar”, basándose en actividades desarrolladas en grupo e incluyendo el entorno social, ciertas posibilidades de desarrollo y fortalecer la competencia social. Por norma general, los niños o jóvenes participan en estos cursos durante un período de 6 a 12 meses, a razón de 4 horas semanales. El número de participantes puede ir de 3 a 10 personas por grupo. El trabajo del grupo se puede complementar mediante excursiones y se-

minarios de fin de semana. La configuración práctica del programa del curso se basa en un enfoque pedagógico de grupo como reuniones orientadas a la conversación, y con hincapié en la acción y la experiencia. Además de las formas de oferta relacionadas con cursos, también existen experiencias positivas con grupos fijos, es decir, grupos en los que se puede ingresar en cualquier momento y que se pueden dejar voluntariamente.

Asistencia en la educación

La asistencia en la educación se entiende como oferta social pedagógica de ayuda. Ésta está pensada particularmente para apoyar al niño o al adolescente y se distingue de otros métodos de apoyo social pedagógicos más enfocados hacia la familia y sus problemas. El abanico de edades de los niños y jóvenes atendidos en el marco de la asistencia en la educación es relativamente amplio. Se sitúa entre los 9 y los 16 años. La asistencia en la educación tiene por meta una relación de atención personal entre una persona adulta de confianza y un determinado niño o joven. La asistencia en la educación se materializa mediante un colaborador profesional de la Asistencia Juvenil (trabajador social/pedagogo social) o mediante empleados remunerados y puede durar desde algunos meses hasta tres años. Se aplican diferentes métodos de trabajo social o de pedagogía social (trabajo individual o en grupo). El núcleo del trabajo casi siempre consiste en conversaciones periódicas de asesoramiento con los niños/jóvenes y sus padres. Las formas de trabajo en grupo (por ejemplo, actividades de ocio en grupo) son también apreciadas.

Ayuda familiar socio-pedagógica

Una forma adicional de ayuda es la Ayuda Familiar Socio-Pedagógica. Ésta debe dar apoyo a las familias en sus tareas de educación, mediante una atención y un acompañamiento intensivo, para solucionar problemas cotidianos en contacto con autoridades e instituciones e impulsar la autoayuda. Normalmente, esta ayuda está enfocada a largo plazo y requiere la colaboración de las familias. En la Asistencia familiar socio-pedagógica móvil dirigida al *conjunto de la familia* existe la esperanza de que la familia vuelva a recuperar la capacidad de solucionar sus propios problemas y pueda afrontar la vida cotidiana gracias a esta atención y acompañamiento. En todos los casos, la colaboración de las familias es una condición necesaria para lograr esta meta.

Grupos diurnos

Como forma de apoyo, parcialmente estacionaria, se han estableci-

do, a lo largo de los últimos años, la educación en un grupo diurno. Esta educación pretende apoyar el desarrollo del niño o del adolescente a través del aprendizaje social en el grupo, del seguimiento escolar y del trabajo de los padres para garantizar, con ello, la permanencia del niño o del adolescente en su familia de origen. Los grupos diurnos también pueden configurarse de acuerdo a objetivos específicos, así, por ejemplo, pueden ser de tipo pedagógico curativo o de terapia social. En este sentido, los grupos diurnos se diferencian, entre otros aspectos, por su dirección socio-pedagógica y/o socio-terapéutica y así mismo por los grupos de edad atendidos, la duración de la atención y la calificación de los profesionales que los atienden. Por norma, los grupos son mixtos en cuanto a edades y sexos, tienen entre 8 y 12 plazas y aceptan sobre todo a niños de entre 8 y 14 años. Además, existen algunos grupos para niños preescolares y adolescentes, normalmente con un número de plazas más reducido. La finalidad del trabajo de los grupos diurnos es la integración del desarrollo emocional y la estabilización del niño. La promoción y el acompañamiento de la integración escolar y la mejora y la estabilización de las relaciones entre padres y niños. La meta a largo plazo, sin embargo, es, también en este caso, sustituir a través de los éxitos de la promoción y del trabajo paralelo de los padres la atención en un grupo diurno por ofertas de asesoramiento y de atención menos intensivas, ante todo en el entorno de la familia de estos niños. La educación en los grupos diurnos debe contribuir a evitar que el niño sea alejado de su familia. La atención a niños y jóvenes en el seno de grupos diurnos puede sustituir el alojamiento fuera de la familia propia, siempre que existan posibilidades de activar recursos materiales y personales dentro de la familia con la *participación de los padres*. Si existen ciertas relaciones básicas dentro de la familia, el grupo diurno presenta la ventaja de causar una intervención menor sobre el ámbito privado de la familia.

Esquema de las formas de ayuda a las familias y sistemas complementarios:

Orientación metódica	Ofertas	Finalidad principal de la ayuda
Ayudas orientadas a las familias/asistencia familiar socio-pedagógica	Asesoramiento pedagógico	Fortalecimiento o recuperación de la capacidad educativa de la familia
Ayuda a grupos	Grupo diurno/trabajo social en grupo	
Ayudas orientadas a casos individuales	Asistencia educativa	Apoyo a niños mayores para solucionar problemas (independización)

3.2. Alojamiento fuera de la familia de origen

El alojamiento *en familias de acogida y centros de acogida para menores* eran –y son todavía–, junto a la *adopción*, las posibilidades más significativas de los servicios sociales para garantizar las condiciones de vida y el desarrollo de niños y jóvenes a partir de situaciones familiares deficientes, frustrantes o que comprometen el bienestar del niño.

Como consecuencia de la *crítica* a los *centros de acogida para menores* que se dio a finales de los años 60, se llevó a cabo un gran esfuerzo con la intención de convertir los centros de acogida para menores en lugares dignos para niños y jóvenes (supresión del carácter de asilo). Dicha crítica, junto con el desarrollo explosivo de los costes, sobre todo en los últimos años, ha llevado a una revalorización de las familias de acogida como alternativa a la educación en centros de acogida para menores. No obstante, la proporción de los alojamientos en hogares de acogida fuera de la propia familia todavía representa un nivel de 50% y es predominante.

A pesar de las diferencias practicadas en el ámbito de los niños acogidos, en lo que se refiere a las diferentes formas de acogida (acogidas temporales breves, transitorias, duraderas y de las especializaciones en cuanto al contenido como centros de acogida pedagógico-curativos o terapéuticos), no existen suficientes personas dispuestas a acoger a niños en su propia familia, de acuerdo con las medidas requeridas. En el futuro se espera un fuerte impulso para mejorar la ayuda económica a los padres tutelares, que reciben una asistencia especializada permanente, así como una formación provechosa. De ese modo, se podrían nivelar las líneas divisorias entre profesionales en centros de acogida y en familias de acogida.

Desde hace años se ha llevado a cabo un desarrollo especializado positivo en el ámbito de los centros de acogida:

- Diferenciación entre las instituciones de educación en centros de acogida, en el sentido de una inclusión de ofertas ambulantes y parcialmente estacionarias.
- Construcción y aumento de hogares de acogida de tamaño pequeño, en lugares residenciales, con el fin de garantizar un ambiente familiar.
- Aumento y mejora de la atención ofrecida a los niños y jóvenes en la fase posterior a la salida de los centros de acogida
- Desarrollo de alternativas diferentes a las casas de acogida o centros para menores de carácter “cerrado”.

- Descentralización de las instituciones encargadas de la educación en centros de acogida, desarrollo de comunidades juveniles de vivienda, de domicilio...

La descentralización, diversificación y flexibilidad se han convertido en la actualidad en conceptos clave de una educación cambiante en centros de acogida. A través de unidades más pequeñas de formas de vivir (grupo colectivo de vivienda), debería contrarrestarse el anonimato de una vida cotidiana dirigida (por la Administración central) y adecuarse a la individualidad del niño o del joven asistido. La diversificación desestima el relegamiento y el traslado y la estigmatización resultantes. La flexibilidad supone, por fin, la ruptura de las fronteras entre un alojamiento más ambulante, parcialmente estacionario y estacionario, la posibilidad de transiciones fluidas, sobre todo, en formas estructuradas individualmente de transición de educación en centros de acogida en forma de domicilios «individuales atendidos» u otras formas de acompañamiento y atención posterior.

Con relación a los desarrollos problemáticos, particularmente, de adolescentes, se han alcanzado formas de «atención individual socio-pedagógica intensiva». Dichas formas deberían contribuir a que los adolescentes se puedan integrar gracias a un apoyo intensivo y a que encuentren un modo de vida responsable propio. La forma de ayuda está enfocada igualmente a largo plazo y la atención, forma de ayuda y asesoría debe tener en cuenta las necesidades individuales de los jóvenes.

La dificultad radica en que dicha forma especial de atención individual puede ir, de vez en cuando, acompañada del peligro de estigmatización para aquellos adolescentes en los que han fracasado otras formas de esfuerzos de educación hasta la fecha. Esta forma especial de atención se encuentra orientada principalmente a la situación de vida individual del joven y promueve, de vez en cuando, la presencia, o disponibilidad, de los pedagogos las veinticuatro horas del día. Su actividad abarca además de ayudas intensivas en lo que concierne a problemas personales y situaciones críticas, ayudas en la adquisición de una posibilidad de vivienda adecuada. Asimismo, abarca la ayuda de acceso a una formación escolar o profesional apropiada o de acceso a un trabajo así como la administración de remuneración y financiación formativa y laboral y otras ayudas financieras y ayudas de estructuración del tiempo de ocio.

La atención individual socio-pedagógica intensiva exige, por regla general, una motivación y capacidad de trabajo del profesional socio-pedagógico especializado determinadas, sobre todo debido a que se debe mantener con los adolescentes estrechas relaciones personales en si-

tuaciones y fases de desarrollo muy complicadas y abrumadoras. Además, el presente trabajo reclama una mayor medida en la reflexión, espontaneidad y disponibilidad de riesgo. Esta atención individual significa que el profesional sociopedagógico especializado para una o más atenciones es competente. Esta oferta de asistencia posee una función sustitutiva y en parte complementaria (como ayuda final) frente a las tradicionales formas de alojamiento en centros de acogida. Éstas no sólo se refieren a evitar un continuo alojamiento en centros de acogida para adolescentes de mayor edad sino también a la sustitución del alojamiento en centros de acogida a través de una atención individual intensiva.

Cuadro de alojamiento fuera de la familia de origen

Ayudas orientadas a la familia	Ayudas orientadas a grupos	Ayudas orientadas a casos particulares
Familias de acogida a tiempo completo	Educación en centros de acogida y formas adicionales atendidas de convivencia	Atención individual sociopedagógica intensiva
Familias de acogida	Grupos estándar en centros de acogida (8-10 niños)	Formas flexibles de atención individual
Familias de acogida profesionales	Casas subvencionadas para niños	Atención flexible
Atención por parte de parientes	Grupo de viviendas	Vivienda individual atendida
Centros de educación (Educación profesional en una situación de internamiento en familia)		Proyectos pedagógicos de experiencias

3.3 Datos y Valoración.

A finales de 1998, se emplearon en Alemania 181.636 servicios sociales para niños, adolescentes y jóvenes de hasta 21 años en forma de ayudas ambulantes o estacionarias para la educación, puesto que se necesitaban apoyos especiales para su propio desarrollo. De un valor de media de 18.508.915 de este grupo de edad que vive en Alemania, existían servicios sociales activos en la fecha fijada para cerca de 980 de los 100.000 jóvenes que viven en Alemania. 148.636 recibieron una ayuda para la educación *fuera de la familia de origen* (aproximadamente 800 de 100.000), otros 33.000 una *ayuda ambulante* (aproximadamente 180 de 100.000)². Además, a lo largo de 1998, se asesoró a

² Administración Federal de Estadística 2000.

242.846 familias, a fin de respaldar a los padres en lo que concierne a la educación de los hijos.

Ayudas de educación para jóvenes, a 31-12-1998

Ayudas a la educación fuera de la casa de los padres

Ayudas a la educación	N.º de jóvenes
Educación en un grupo diurno	17.129
Alojamiento a tiempo completo en otra familia	52.696
Educación en un centro de acogida y otras formas de vivienda atendida	76.490
Atención individual sociopedagógica intensiva	2.321
Total de ayudas fuera de la casa de los padres	148.636

Ayudas ambulantes para la educación

Ayudas a la educación	N.º de jóvenes
Ayudas sociopedagógicas para la familia	15.268
Apoyo a través de la asistencia educativa	9.782
Apoyo a través de un asistente	3.586
Trabajo de grupo social	4.364
Total de ayudas ambulantes	33.000
Asesoramiento institucional	242.846

En los últimos años, se han intensificado las ayudas ambulantes de forma considerable, lo que en el periodo que va de 1991 a 1998 condujo a casi una duplicación (83%) del número total de los casos. No obstante, este hecho no significó –como se suponía al principio– que el número de ayudas estacionarias fuera retrógrado. Al contrario, dichas ayudas han aumentado de la misma manera y al mismo tiempo de forma patente (18%)³.

Estos incrementos se mantienen en relación con las cargas ascendentes para redes familiares. Esto se debe, por un lado, al empeoramiento de las condiciones socioeconómicas globales (ingresos insignificantes, desempleo, recepción de ayudas sociales, mayor endeudamiento, condiciones problemáticas de vivienda, situaciones sociales críticas o de pobreza). Por otro lado, se debe también a acelerados procesos de individualización y de pluralización. Tiene lugar un cambio de formas de vida familiares que, asimismo, se convierten en factores que tienden a desestabilizar las condiciones infantiles de crecimiento. Otras situaciones problemáticas familiares que se basan en la realización de las prestaciones de ayuda juvenil se deben al esfuerzo excesivo de los padres o

³ Bürger, U. 2000.

de uno de los padres en lo que se refiere a la educación, a relaciones conyugales problemáticas de los padres o de uno de los padres, a violencia familiar y a problemas de adicción.

Se pueden nombrar las categorías: abandono, malos tratos físicos, malos tratos psicológicos, abuso sexual, conflictos de autonomía, conflictos de adultos, como situaciones de amenaza diferentes que hacen necesarias ofertas de apoyo para niños y adolescentes. Sin embargo, las situaciones de peligro para niños y jóvenes no se pueden adjudicar simplemente a determinadas categorías sino que se presentan muy a menudo de forma combinada. Las situaciones problemáticas que de ello se deducen para los niños y adolescentes se manifiestan principalmente en los atrasos de aprendizaje y rendimiento, ausencia de centros escolares o de formación, comportamiento agresivo, así como en atrasos en el desarrollo y atenciones psíquicas y en dolencias y lesiones físicas.

Con respecto a una diferenciación de los problemas de las chicas y los chicos por razones de género y la forma como responden a ellos, se encontró que hay una diferencia en cuanto a la forma como están expuestos o responden a situaciones de violencia. Las chicas están más expuestas a situaciones de violencia y abuso sexual y los chicos reaccionan con mayor frecuencia con actitudes violentas y agresivas frente a situaciones de tensión.

Una mayor parte de los niños o bien de los adolescentes para los que se hacen necesarias prestaciones de ayudas proceden de familias incompletas. La mayor parte vive en casas de madres educadoras solas. Esto puede interpretarse como un frecuente esfuerzo excesivo del padre o de la madre en referencia a aquellas madres con la condición de educadora individual, que entonces se convierte, sobre todo, en algo problemático, si no se mantienen disponibles otros sistemas de apoyo tanto del Estado como sociofamiliares.

3.4. Empleados de los servicios sociales para niños o adolescentes

En las áreas específicas para niños y adolescentes se ha dado trabajo en Alemania a aproximadamente unos 100.000 especialistas. Los especialistas están formados en diferentes niveles: *Berufsfachschulen* [Escuelas de formación profesional] (puericultores), *Fachschulen* [escuelas técnicas] y *Fachakademien* [academias técnicas] (educadores), *Fachhochschulen* [escuelas técnicas superiores] (diplomatura universitaria en trabajo social y pedagogía social), así como universidades (Diplomatura en Pedagogía).

Dentro de estos niveles también podemos encontrar distintos tipos

de formación específicos y complementarios, orientados a las distintas especialidades de los servicios sociales para niños o adolescentes. A este respecto encontramos: psicopedagogos, logopedas, pedagogos terapeutas, supervisores, terapeutas sociales, pedagogos de tiempo libre.

Cuadro de la formación de especialistas en pedagogía social:

Centros de formación	Especialidades	Ámbitos de trabajo
Universidad	<ul style="list-style-type: none"> – Dipl. Pedagogía – Dipl. Psicología – Dipl. Sociología – Otros estudios sociales 	Dirección, organización, planificación, pedagogía, todas las áreas de trabajo.
<i>Fachhochschulen</i> (Escuelas técnicas superiores)	<ul style="list-style-type: none"> – Dipl. Pedagogía Social – Dipl. Trabajo Social 	Dirección, pedagogía, organización, planificación, administración, todas las áreas de trabajo.
<i>Fachschulen</i> (Escuelas técnicas)	<ul style="list-style-type: none"> – Educador – Pedagogo terapeuta 	Dirección de jardines de infancia, pedagogía en servicios para grupos (principalmente en jardines de infancia)
		Ayuda a la educación
<i>Berufsfachschule/Berufsausbildung</i> (Escuelas de formación profesional)	<ul style="list-style-type: none"> – Puericultor – Cuidador/Asistente terapéutico 	Pedagogía en servicios para grupos

IV. PROSPECTIVA

4.1. Flexibilización de las ayudas a la educación

El mantenimiento del equilibrio entre el ya descrito perfil especializado en las formas de ofertas individuales y la necesaria interdependencia de las ayudas, así como la posibilidad de la flexibilidad en un caso particular en la aplicación de las ofertas de ayuda, requiere una cooperación técnica continua entre las distintas instituciones y la Oficina de Protección al Menor.

Como los más recientes avances técnicos, se han desarrollado (ya mencionado en el punto 3.2) así los llamados centros de niños y de ayuda familiar y también “Centros de Ayuda Juvenil”, es decir, ayudas de educación integrales, en los que se ofrecen «de forma centralizada» conceptos estructurales de organización, para evitar los traslados innecesarios de una institución a otra de los niños o adolescentes que reciben asistencia.

El objetivo es romper la especialización y separación de algunas formas de ayuda para una posterior reunificación de las mismas. Para

ello se debe establecer la posibilidad para que se presten todas las ayudas ambulantes y parcialmente estacionarias para niños, adolescentes y familias a un lugar y de forma flexible, «amortiguar» las transiciones entre las formas de ayuda, evitar los cambios de organismos y las interrupciones.

La renuncia a una estandarización de las clases de ayuda específicas tiene la ventaja de que la actuación sociopedagógica puede ser llevada a cabo de manera individual y puede ser modificada en el proceso de ayuda conforme a hechos coyunturales, ya que no se lleva a cabo desde el principio la fijación de una determinada forma de oferta. Esto quiere decir que las formas de ayuda orientadas a la educación requieren un marco inequívoco (para que no sean manejadas a la voluntad de un particular o de un modo arbitrario). Para elaborar este marco se hace necesaria una determinación precisa de los objetivos de las ayudas y una planificación escrita de las mismas, los objetivos, los objetivos parciales, las funciones, las tramitaciones por escrito, las responsabilidades, el tiempo disponible y las retroacciones claramente denominadas por escrito y que da a los interesados y afectados la posibilidad de examinar la actividad del personal especializado en las instituciones en el contexto de la fijación de objetivos.

Con todo este desarrollo técnico favorable existe, sin embargo, en los últimos tiempos en relación con los niños y adolescentes con extremas dificultades de formación que no evidencian ningún trastorno psíquico importante, masivas críticas por parte de la opinión pública –hasta en el terreno político– en referencia a las propuestas de menor calado, como ésta, por ejemplo, que representa los cuidados sociopedagógicos específicos e intensivos (véase punto 3.2.). Estos conceptos –no completamente infundados– se ponen en duda debido a su falta de éxito y también supuestamente debido a sus costes excesivamente altos, especialmente, los así llamados viajes de experiencia pedagógica. En lugar de ello, se reclama una «actuación más dura» recurriendo a posiciones autoritarias que se suponían ya superadas. Estas exigencias también comprenden (de nuevo) la implantación de internados (custodia) para niños y adolescentes mayores. En algunas regiones alemanas esto ya es una realidad.

4.2. Enfoques teóricos

En los últimos años la respuesta que se dio al incremento de las situaciones de conflictos y problemas se basó en aumentar la formación y el número cada vez mayor de expertos. Sin embargo, esto iba acompañado de la psicologización y de una individualización de la situación de los problemas así como de la terapeutización en las estrategias

de resolución, que, por lo demás, eliminaba casi totalmente la dimensión social. No sólo porque la psicologización/terapeutización ha provocado un encarecimiento excesivo de las ofertas de ayuda, sino también porque los resultados en esos amplios ámbitos no convencen lo suficiente, es ahora perceptible un tímido redescubrimiento del aspecto pedagógico. También, por supuesto, porque la normativa, por así decirlo, sufre una nueva y amplia valoración política.

Actualmente, los cada vez más escasos recursos financieros de los municipios y el hecho de que cada vez más personas son rechazadas del proceso activo laboral suscita cuestiones como hasta qué punto los servicios sociales para niños pueden volver a quedar ligados a las tradiciones de los años 70 en la República Federal Alemana.

Bajo el lema de la participación con la comunidad se crearon en Alemania las llamadas “Agencias del Voluntariado”, por las que los ciudadanos/as también se ponen en disposición de desempeñar tareas sociales, aunque con otras motivaciones y esperanzas que hace 20 ó 30 años. A este respecto surge la pregunta: hasta qué punto los servicios sociales para niños y adolescentes así como otras áreas del trabajo social recogen estos desafíos de los procesos de cambio sociales⁴ o anteponen de forma simplificada intereses cooperativos. Hasta qué punto serán capaces los servicios sociales de armonizar los recursos humanos existentes “competencia laica” con las experiencias humanas para integrar el aspecto profesional de forma productiva con la competencia cotidiana.

BIBLIOGRAFÍA

- BÜRGER, U.: *Entwicklungen der ambulanten hilfen zur Erziehung und Veränderungen in der Inanspruchnahme stationärer Erziehungshilfen in den 90 er Jahren*. Landesjugendamt, Stuttgart 2000, unveröff. Manuskript.
- GIARINI, O.; LIEDTKE, M.: *Wie wir arbeiten werden. Der neue Bericht an den Club of Rome*. Hoffmann und Campe 1998.
- JORDAN, E.; SENGLING, D.: *Jugendhilfe*. Weinheim/München 2000.
- KREFT, D.; MIELENZ, I.: *Wörterbuch soziale Arbeit: Aufgabenfelder, Praxisfelder, Begriffe und Methoden sozialer Arbeit und Sozialpädagogik*. Weinheim/Basel 1996.
- MÜNDER, J.U.A.: *Frankfurter Lehr- und Praxiskommentar zum SGB VIII*. Münster 1998.
- STATISCHES BUNDESAMT: *Jugendhilfe, Fachserie 13, Reihe 6.1.1*. Wiesbaden 2000.

⁴ *Giarini/Liedtke*.